



Asociación Clara Campoamor
San Fernando

**LA MARIPOSA QUE PERDIÓ SU
LIBERTAD**

D^a PAQUI LEÓN HERRERO.

PRIMER PREMIO

II CERTAMEN LITERARIO DE LA
ASOCIACION

"CLARA CAMPOAMOR"

AÑO: 2005

LA MARIPOSA QUE PERDIÓ SU LIBERTAD

Cuentan que hubo una vez un coleccionista de Mariposa al que le encantaba hacerse de los ejemplares mas exóticos de la naturaleza. Una mañana, paseando, encontró un camino nuevo. Decidió investigar para ver a donde conducía. Era un camino estrecho bordeado por matorrales y una vegetación espesa que no dejaba ver lo que celosamente guardaba en su interior. Tan abstraído iba que perdió la noción del tiempo pero, a medida que avanzaba, el camino se tornaba mas ancho y mas claro. Cuando quiso darse cuenta, estaba encima d la pequeña loma desde donde divisaba un hermoso paisaje. Se sobrecogió al verlo y pensó: "Si hay algun lugar que se parezca al paraíso debe ser éste.

Era un prado donde la hierba fresca cubría como una alfombra toda la superficie. De su interior, brotaban a su antojo flores de toda clase y colores:

Margaritas, Campanillas, Amapolas, Violetas...Desde lejos parecía un enorme tapiz bordado. A este prado tan especial se acercaban toda clase de insectos, llegaban de todos los lados al olor maravilloso que desprendían las flores, ya que la brisa como un regalo, había esparcido suavemente su fragancia fresca por todos los alrededores. Estos insectos merodeaban alrededor de las flores, esperando el momento en que cesaran en su balanceo hasta conseguir posarse encima y clavarles sus aguijones, extrayéndoles de su interior el botín máspreciado: el néctar dulce y azucarado que cada una de ellas guardaba cautelosamente en su interior. De todos ellos, las Mariposas eran las mas hermosas. Batían sus ala con unos movimientos tan elegantes que mas que volar parecía que interpretaban una danza en el aire. Hacían mil y una piruetas llenando de hermosura todo el

paisaje con sus vestimentas coloristas. Entre todas ellas había una que llamaba la atención porque le encantaba jugar, era traviesa, atrevida, curiosa y todo divertida, le gustaba explorar hasta el fondo todo aquello que encontraba a su paso. Las flores al verla venir se cubrían con sus pétalos para no dejarla entrar pues le encantaba zambullirse y explorar su interior hasta caer extenuada, luego al salir aleteaba y de sus alas desprendía un polvo dorado que iba dejando una estela brillante allá por donde pasaba.

El cazador quedó impresionado al verla. Tenía que conseguir que fuera suya. Jamás había visto nada parecido. La seguía a todas partes al tiempo que iba estudiando sus movimientos, encontrándose cada vez mas enamorado de aquel ejemplar tan bello. Su captura no podía fallar, tenía que conseguir su trofeo y llevarlo al jardín de su casa. Allí haría las delicias de sus invitados y él se sentiría el hombre mas afortunado por haber conseguido la pieza que nadie había visto nunca. Enseguida empezó a trazar un plan. Debía hacer algo para ganarse su confianza y que la Mariposa se acercara a él sin que desconfiara de su persona.

Para ello preparó su red, la adornó con cintas y flores de colores llamativos de manera que cuando las cintas quedaron a merced del viento, sirvieran de reclamo. Efectivamente la Mariposa, llena de curiosidad no tardó en acercarse para ver aquello que el aire llevaba de un lado a otro. Creyendo que se trataba de una bonita cometa de colores, se acercó a jugar con las cintas, pero cuando estaba envolviéndose en ellas...ZAS!!!un zarpazo certero la dejó dentro de la red, prisionera entre las rejas que formaban sus hilos perfectamente entramados para que no pudiera escapar. Inquieta y sudorosa trepó una y otra vez pero siempre caía sin lograr rebasar el borde, cansada y extenuada abandonó la lucha quedando en el fondo a merced de aquel cazador frío y sin escrúpulos.

No sabía el tiempo que llevaba así cuando una gran sacudida la despertó, pensó entonces que habría sido un mal sueño. Pero no, pronto comprobó que el escenario donde se encontraba no lo había visto antes. Era un jardín cerrado, sombrío y húmedo donde los árboles con sus grandes hojas no dejaban hueco para que los rayos del sol penetraran en su interior y calentarlo. Todo el recinto estaba rodeado de un muro de piedra alto, era como una fortaleza. Las piedras estaban llenas de musgo y la hiedra había trepado por ellas amarrándose con sus raíces a las grietas húmedas de las paredes. La Mariposa estaba desconcertada, sus ojillos se humedecieron recordando los días tan felices que había vivido en libertad de un lado a otro, saltando de flor. Ahora todo era distinto. Se sentía prisionera, sola asustada y sucia, sus alas se habían manchado de barro, le pesaban tanto que no tenía fuerzas para emprender el vuelo. Lloraba desconsoladamente cuando sintió como una mano cálida le recogía del suelo con sumo cuidado y le acariciaba al tiempo que le hablaba con una voz dulce y tranquilizadora. Era un duendecillo diminuto que vivía desde hacía mucho tiempo en aquel jardín sombrío. El conocía mejor que nadie aquel lugar, lo había recorrido palmo a palmo una y otra vez, no era la primera vez que tenía que ayudar a alguien que se había perdido a encontrar el camino de salida. Así que con voz tranquilizadora le dijo a su huésped.

-No te preocupes. Yo te ayudaré.

La Mariposa abrió sus ojos, movió un poco sus alas agradecida y aliviada, respiró profundamente prometiendo hacer todo lo que el duendecillo le sugiriera.- Lo primero que haremos será quitar la suciedad de tus alas. Para eso necesitamos agua clara, así que vayamos hacia la fuente. Esta agua viene directamente de la sierra y tiene propiedades medicinales.

Con un tacto exquisito y un cariño enorme al tiempo que limpiaba su cuerpo el duendecillo le iba contando la historia de su vida.

-Yo llegué aquí por casualidad. Recuerdo que había amanecido un día gris y lluvioso y de pronto se levantó un gran vendaval arrasando todo lo que se encontraba a su paso. Yo estaba en el hueco de un árbol cuando sentí un gran zarandeo, esperé a que pasara pero aquello no cesaba. Me asomé por una rendija y vi como enormes árboles se mecían al compás del viento, algunos caían y aplastaban con sus grandes troncos todo lo que había debajo. Pensé que era el fin pero una vocecita me hablaba en mi interior y me decía .."Tienes que encontrar la forma de ponerte a salvo, busca raíces y aférrate a ellas hasta que este huracán pase". Moví las manos con rapidez apartando la tierra que había bajo mis pies, tratando de encontrar una salida pues me encontraba como tu, solo y asustado, pero no desistí ni un instante. Luché con todas mis fuerzas apartando los obstáculos que me impedían penetrar en las entrañas de la tierra y al

final después de mucho forcejeo, lo conseguí. Ante mi, aparecieron unas raíces fuertes y seguras. Me abracé a ellas fuertemente y una sensación de serenidad y de alivio recorrió mi cuerpo. El miedo había desaparecido, ya no estaba a merced de nada ni de nadie, había encontrado la manera de salvarme.

Desde aquel día, decidí que siempre que me encontrara en apuros oiría la voz que se escondía en mi interior y que tan acertadamente me había aconsejado.

La Mariposa había abierto sus ojos de par en par, ahora comprendía porque estaba allí. Había desestimado los peligros y solo atendió a la llamada del placer que amablemente le invitaba a divertirse y a jugar sin considerar el riesgo ni pensar en las consecuencias. Ahora se preguntaba como saldría de allí, algo a lo que el duendecillo no tardó en dar respuesta.- Tendrás que trabajar duro pues la mala experiencia te ha dejado sin

energía.- - Tendrás que fortalecerte hasta ser capaz de sobrevolar el muro. Cada día tendrás que superar el listón del día anterior pero al final conseguirás tu meta, cuando esto ocurra y te alejes de aquí no olvides nunca esta experiencia y piensa que un día fuiste desdichada por despreciar los colores de la libertad que aunque no eran tan llamativos a los ojos de los demás, para ti eran los colores que componían la melodía armoniosa de tu Felicidad. El duendecillo estaba entusiasmado. Le encantaba ayudar a todo aquél que lo necesitaba.- La Mariposa lo invitó a seguirla pues no comprendía como podía vivir allí sin ver el exterior.

Al oír esto, él amablemente le explicó que de vez en cuando venían a beber a su fuente las palomas que vivían en los tejados cercanos. Estas le tendían sus alas para que subiera con tanto que alguna vez había aceptado y abrazado fuertemente a ellas, habían emprendido el vuelo con rumbo a ninguna parte solo por el placer de ver lejos las maravillas que había mas allá de aquél jardín. Desde arriba se veía todo precioso, los ríos, los valles, las montañas, las aldeas, etc. como en un sueño.

Pero ya no quería vivir fuera de allí, entre aquellos muros había encontrado el valor de aceptarse, de quererse y de valorarse, éste secreto lo guardaba en su interior como un tesoro, así que allá donde estuviese, nunca se sentiría solo.

EL RELATO
LA MARIPOSA QUE PERDIÓ SU
LIBERTAD
CONSIGUIÓ EL PRIMER PREMIO

EN EL
II CERTAMEN LITERARIO
CONVOCADO POR LA ASOCIACION
"CLARA CAMPOAMOR"
EN EL AÑO 2005.